LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

Año IX. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 12.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, se sirvan remitir el importe de la suscricion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE 30 DE DICIEMBRE DE 1880.

EL MAL DESAPARECE CUANDO SE LE ABOMINA.

El mal se enseñorea de la tierra porque la humanidad le aplaude, que si le despreciara, si le odiara, si le apartara de sí enérgicamente, iria perdiendo terreno en la conciencia del hombre; pero como no sucede así, como los terrenales se complacen generalmente en contemplar escenas de horror, como en lugar de adquirir sensibilidad, más bien se inclinan al endurecimiento del corazon, por esto el mal domina como si fuera el Señor del mundo.

Nos dirán que ayer era mas cruel la raza humana, puesto que se complacía en asistir á los autos de fé; y antes de ir á las fiestas de las hogueras, acudía á los circos para ver luchar á los hombres con las fieras.

Cierto que ahora no vemos espectáculos tan horrorosos; pero no nos negarán que aun la mayoria de los hombres se complacen en a.istir á las ejecuciones; el dia que la ley mata á un hombre, el lugar del cadalso se convierte en una especie de alegre santuario á donde acuden todas las clases sociales en bulliciosa romería; y desde la lujosa carretela, en cuya portezuela se vé un escudo de armas que acredita la nobleza de los dueños de aquel vehículo, hasta el modesto y popular ómnibus, todos los carricoches de la poblacion salen en aquel dia á relucir, y recordamos que estando en Madrid, hemos visto la Puerta del Sol completamente desierta, el dia que quitaron la vida á Vicenta Sobrino, y sabido es que la Puerta del Sol es el lugar mas concurrido de la córte de España, puesto que en ella nunca faltan curiosos; pero en aquel dia el Campo de Guardias era el sitio preferido. Todos los vendedores ambulantes se dirigen en esos dias FESTIVOS á la carrera que ha de seguir el reo. Los chicuelos se suben á las ventanas, á los andamios de las casas en construccion, á los árboles, á los viejos paredones, la cuestion es no perder ni un solo detalle de la ejecucion; que en algo se ha de conocer lo que es un pais civilizado.

Despues del espectáculo horrible de ver morir violentamente á un desgraciado, despues de contemplar al verdugo, figura verdaderamente repugnante, verdaderamente odiosa, imágen de la barbarie que debia desaparecer del lienzo social, vienen las corridas de toros y los trabajos de los acróbatas, de esos infelices que se elevan á prodigiosa altura para morir casi todos ellos en un salto

mortal: de manera que las escenas terribles que aún conserva la humanidad son presenciadas con alborozo; se aplaude, se celebra, y se prefiere lo que debiera suprimirse en absoluto, sí, la humanidad progresa, tan lentamente, que apenas se percibe su adelanto; porque hay muchísimos séres que si bien no hacen el mal, se oomplacen en ver escenas horribles, y si huyeran, si se formara una cruzada contra los espectáculos bárbaros, si se hiciera en todos los pueblos lo que hicieron en Ginebra, ¡cuánto más agradable seria vivir en este mundo! Solo anatematizando el mal, este desaparece, y para que se vea cuán cierto es lo que decimos, vamos á referir lo que leimos hace pocos dias en *El Diluvio,* que por cierto encierra una gran enseñanza lo que ocurrió con *el verdugo de Ginebra.* Dice así el escritor cuyo nombre sentimos ignorar:

«En el viaje que hice á Suiza años atrás, conocí en Ginebra á un caballero principal á quien desde Paris habia sido calurosamente recomendado. Presentóme él á su familia, y desde entonces fuí su convidado de todos los domingos en una espléndida posesion que tenía en la campiña de la ciudad. Un dia que estábamos de sobremesa al pié de la magnífica arboleda de la casa, hablamos de la pena de muerte, de los que la apoyaban y de los que la combatian.

—Nosotros, me dijo él, la abolimos de nuestras costumbres antes de hacerlo de nuestras leyes. Yo la habia combatido siempre lo mismo en el Gran Consejo que en el Consejo Nacional, pero la experiencia superó todos mis esfuerzos y los de aquellos que pensaban como yo. El público se convenció del horror del suplicio y los tribunales tuvieron que suspender esta pena mientras llegaba el dia en que los legisladores nos la abolian. Esto viene encerrado en una historia trágica que le voy á contar á Vd.

Curioso estaba yo de oir la relacion. Una criada trajo botellas, llenamos las copas y el caballero ginebrino habló de este modo: «Ginebra tenia un verdugo, que era un forastero, á lo que creo; pues no habia podido hallarse un suizo que se encargara de este empleo. El verdugo tuvo lu buena suerte de pasar años y más años cobrando la paga, sin tener que cortar ninguna cabeza. Los crímenes son aquí tan raros, que con el presidio teníamos suficiente. Así, pües, el verdugo se paseaba tranquilo por nuestra ciudad, y aun habia muchísima gente que ignoraba su oficio. Entraba en las fondas, en los cafés, en las reuniones, sin que nadie le expulsara, ni le mirara siquiera de reojo. Aunque el hombre era bruto se civilizó al contacto de nuestras costumbres y trato social.

Mi buen suizo se echó una copa, y continuó así: «Un dia el tribunal tropezó con un italianc que era una fiera: este hombre habia cometido tales y tantos asesinatos, que no hubo elocuencia ni empeños que le salvaran. Condenáronle á muerte y se levantó la guillotina en la llanura de Plain Palais. Como nadie habia visto esto, todos fuimos allá. Me pongo yo tambien, amigo mio, por que tampoco lo pude resistir: queria saber como se corta la cabeza á un hombre. La ciudad en masa estaba en el cuadro, y hasta de la campiña habian llegado espectadores. Hombres, mujeres, niños, todas las clases, todas las edades estaban reunidas en aquel sitio.

De repente aquella multitud apiñada hizo una ondulacion y prorumpió en un murmullo de asombro. Era que el verdugo acababa de subir al cadalso, y unos se lo mostraban para conocerle, y otros reconocian al camarada, al vecino, al cliente, al parroquiano, cuya profesion habian ignorado. Todos le mirábamos con un horror y curiosidad repugnante, y muchos se estremecian pensando que habian bebido con él y dádole la mano. Llegó el momento de la ejecucion, cortáronle la cabeza al criminal, y todo el mundo se retiró asombrado, aterrado, horrorizado de la justicia que acababa de hacerse. No sé si Vd, ha visto esas cosas, añadió, pero le puedo asegurar que no es lo mismo hablar de la pena capital que ver una ejecucion.

Esta impresion cayó aplomadamente sobre el verdugo. Apenas los vecinos de su

casa regresaron al domicilio, se reunieron y acordaron decir al casero que le espulsase de la casa ó que cambiarían de habitacion. Apremiado él, le envió al dia siguiente el despido, dándole ocho dias de tiempo para irse. Entretanto los vecinos le evitaron, huyendo de él con horror. Los mozos de la fonda donde comia amenazaron al fondista con marcharse, si no le echaba á la calle. Cuando el pobre verdugo se presentó por la noche á comer, nadie le sirvió y todos los parroquianos plantaron la comida y salieron escapados. Marchóse á otra fonda, y como nadie le esperaba, le sirvieron. Pero un comensal le divisó, púsose ligeramente en pié, cogió el sombrero y salió corriendo despues de haber dicho á otro: «aquel es el verdugo.» En un momento todo el salon quedó desierto.

Aquella noche comió, pero no pudo tomar café. Así que entró en el suyo, toda la gente desapareció y hasta el mismo dueño salió del mostrador.

Al dia siguiente recibió el despido del casero y quedó aterrado, comprendiendo que en aquella ciudad iban á negarle hasta el pan y el agua. Presentóse en queja al jefe de policia, y aunque este no pudo escusarse de recibirle, tampoco pudo ocultar su repugnancia y manifestó que el casero tenia derecho á echarle y la gente de las fondas y cafés no podian ser perseguidas en justicia, si huian al verle. Al salir entró en una fonda para tomar algun alimento, y aunque al principio no hubo dificultad, un mozo le reconoció y alarmó á toda la gente. Los parroquianos tiraban ya la servilleta y cogian el sombrero, cuando el verdugo dejó en la mesa algun dinero y se fué sombrío, tétrico y rabioso. Al salir, dos ó tres personas que estaban en los umbrales de las tiendas entraron de golpe, algunos transeuntes apretaron el paso y otros se apartaron despavoridos.

»Durante algunos dias aquel infeliz anduvo errante por la ciudad, exaltado por el frenesí mas rabioso. Apenas podia comer, ni beber, veiase obligado á vivir por los pueblos de los contornos, y aun allí habia obreros que le reconocian y dabanla voz de alarma haciendo huir á toda la gente. Habia renunciado á entrar ya en las fondas y los cafés de la ciudad por que estaba persuadido de que todos le reconocerian y huirian. No sabía qué hacerse, estaba desesperado, porque todos los caminos veia cerrados; á veces queria huir, pero la pobreza y la conciencia de su posicion tambien le quitaban este recurso.

Al fin un dia loco de dolor y angustia, se dirigió al Ródano y se precipitó en la corriente que en un momento le ahogó.

»Cuando se supo en la ciudad, todo el mundo respiró. «Gracias á Dios, decian las mujeres, que podremos salir á la calle sin exponernos á encontrarle. Gracias á Dios, decian los hombres, que podremos ir á la fonda ó al café y comer y beber tranquilos.» Está fué la oracion fúnebre que la ciudad hízo á su verdugo. Asi ¿no es natural que hayamos abolido la pena de muerte?»

¡Tristísima fué la expiacion del ejecutor de Ginebra! Pero feliz el pueblo que no puede tolerar la presencia del verdugo, y dichosas las sociedades que no pueden admitir en su seno á los muchos séres que se hacen culpables por la impureza de sus costumbres, por la deslealtad de sus actos. Si los estafadores, si las mujeres adúlteras se vieran rebajadas, si muchas familias que viven de la usura y del engaño, no se vieran admitidas en los círculos, sino que muy al contrario, se formase el vacío en torno de ellas, si se las condenase al aislamiento, si se las encerrara en la pequeña órbita de su miseria moral, no se haria de la usura un modo de vivir lucrativo; pero como en la revuelta baraja de la vida oro son triunfos, la persona que se presenta en la sociedad con un tren deslumbrador, no se le preguuta de donde viene ni á donde vá, que como decia Quevedo: «¿Quién hace al tuerto galan—y prudente al sin consejo;—quien al avariento viejo—le sirve de rio Jordan?—¿Quién hace de piedras pan—sin ser el Dios verdadero?—El dinero.—¿Quién los jueces sin pasion—sin ser ungüento hace humanos,—pues untándoles las manos—se ablan-

da el corazon;—y quién lo de abajo arriba —vuelve en el mundo ligero?—El dinero.

El dinero, si; todas las miradas inquisito- riales se guardan para dirigirlas á los po- bres. Estos son el blanco de todas las sos- pechas, para ellos son todas las prevencio- nes que decia Cervantes «un hombre pobre ni aun puede ser honrado.»

Dicen los grandes moralistas que la hu- manidad no progresa, y no progresa por que se complace en vivir en una atmósfera vi- ciada.

Uno de los elementos mas nocivos es la murmuracion; y casi todos los hombres con rarísimas excepciones no hacen otra cosa que hablar mal de su vecino, y es incalcu- lable el daño que esto produce. Dejando aparte las gravísimas desavenencias que ha ocasionado *el dicen que dicen*, en muchísi- mas ó, mejor dicho, en innumerables fami- lias, desuniendo matrimonios, creando dis- turbios, despertando sospechas, fomentan- do inquietudes, y creando un malestar ge- neral, la murmuracion no solo perjudica á la tranquilidad íntima del individuo, sino que aspira á destruir los cimientos de las escuelas filosóficas, siendo el espiritismo muy perseguido por la murmuracion de pro- pios y extraños; pues no solo hacen mofa de sus enseñanzas los que no conocen su doctrina, sino que los mismos que se llaman espiritistas hablan mal los unos de los otros en todos sentidos; y cada cual quiere ser el más entendido, y el más docto. Esto como es natural crea enemistades, forja re- celos, y se dividen en pequeños grupos y la division llega á ser un hecho entre los que se llaman hermanos.

Nosotros quisiéramos que en los centros espiritistas se hiciera lo que hacia una se- ñora en Barcelona, en cuya casa estaba prohibido el murmurar, pero completamen- te, en absoluto. Y hemos conocido á varios hijos de esta señora, cuyo trato es excelen- te, que hacen un bien al blanco y al negro, que se desviven completamente por hacer un favor á cualquiera, que son modelos de buenas costumbres, y están tan acostum- brados á no murmurar, que ni una sola vez les hemos oido criticar á nadie. Y esta fa- milia no conoce el mal de la murmuracion por que su madre tuvo energía suficiente para abominarla, hasta el estremo; segun nos cuenta uno de sus hijos, que cuando adquirian alguna nueva relacion, si aquellas personas en una de sus visitas hablaban mal de alguien, la señora de la casa abandona- ba el salon, y entónces una de sus hijas ex- plicaba al visitante el por qué su madre se habia retirado. Y esto un dia y otro dia, un año y otro oño llega á formar costumbre, y el mal desaparece cuando se le detesta, cuando se le aborrece, cuando se le abomi- na; y esto quisiéramos que se hiciera en los centros espiritistas, que se prohibiera en absoluto la murmuracion. Al principio cuan- do los espiritistas salieran del lugar del centro, se desquitarian del ayuno sufrido, pero poco á poco se irian acostumbrando á no murmurar.

¡Se puede hablar de tantas cosas sin ocu- parse unos de otros!.....La murmuracion es una rémora para el progreso del espiritu; por que no solamente se murmura hablando; si- no que tambien murmuramos pensando; y casi siempre pensamos mal los unos de los otros.

Cuán bien nos dijo un espíritu despues de hablarle nosotros de algunos disturbios ocurridos entre espiritistas, nuestro amigo de ultratumba esclamó con triste acento:

«Me dais lástima al ver como perdeis el tiempo en miserables pequeñeces.

»¡Elevad vuestro espíritu!

»¡Pensad en cosas grandes!

»Buscad medios para progresar, dejad las miserias humanas, todo os preocupa, todo llama la atencion.

»De un grano de arena forman un castillo, y el destino del hombre es engrandecerse, es regenerarse, es transfigurarse por su pro- pio trabajo.

»Desperdiciadores del trigo, no os quejeis luego si no teneis harina.

»Si cortais los olivos, mañana no tendreis aceite.

»Si enturbiais el agua, mas tarde os mo- rireis de sed.

»Si huis de la luz, tropezareis y caereis, que el que en las sombras anda, golpes recibe.

»Si no sabeis gobernar el barco os íreis á pique.

»Pensad en vosotros, no mireis la joroba de los demás, que envidian la vuestra los camellos y los dromedarios.

»Mirad al espacio, que es donde escriben los astros el nombre de Dios.

»No os arrastreis por la tierra sino quereis confundiros con las sabandijas.

»No perdais el tiempo, que aunque nunca se le acaba la cuerda al reloj de la eternidad, es mas grato vivir sobre rosas que sobre estiércol; y sobre inmundicia vivís los murmuradores.

»Sois mal intencionados y desagradecidos, que siempre venimos á vosotros dispuestos á daros un buen consejo, á revelaros lo que podemos de la vida infinita, y en vez de escucharnos os ocupais de mirar como se cae la casa de vuestro vecino, sin reparar que del alero de vuestro tejado se caen las tejas.

«Trabajad en vuestro progreso, que nada recibireis por gracia.»

Efectivamente, esto debemos hacer, trabajar en nuestro adelanto moral é intelectual, sin detenernos en criticar el trabajo de los otros, y puesto que el mal desaparece si se le abomina odiemos la murmuracion, hagamos firme propósito de no murmurar, ni dejar que los otros murmuren mientras estén á nuestro lado.

Abstengámonos de ocupar el pensamiento en las acciones agenas para censurarlas, fijémonos únicamente en el bien; y así conseguiremos engrandecer nuestras aspiraciones sublimando nuestras ideas.

Busquemos la luz que bastantes siglos hemos vivido en la sombra, y ya que la providencia ha permitido que la comunicacion ultra-terrena se obtenga en todos los parages de este mundo, ya que sabemos que nuestra vida es eterna, y nuestro progreso indefinido; procuremos arribar al punto de la luz, ya que hemos encontrado la brújula de la verdad.

Amalia Domingo Soler.

LA MEJOR RIQUEZA.

——

«La señal mas cierta de haber nacido con grandes cualidades, es haber nacido sin envidia.

(La Rochefoucauld).

A medida que el espíritu se eleva y que, merced á este noble y necesario trabajo, adquiere los medios de emanciparse del tirano imperio de la ignorancia, se eleva más y más hácia las puras y serenas regiones en que vive el Absoluto y Soberano poder de todo lo creado.

¡Oh, si....! El hombre que adivina que por medio del estudio de cuanto le rodea, puede ayudar á su progreso moral é intelectual, se afana y desvela por adquirir el descubrimiento de todo lo que, para él y los demás, tiene Dios dispuesto en los atributos que adornan nuestra morada, y que son otros tantos beneficios creados por Él, y que sus descubrimientos, nos hacen experimentar un inefable placer y consuelo que endulzan nuestras horas de destierro y nos facilitan, no hay duda, la clara intuicion de nuestro noble destino é inmortalidad. Empero no puede negarse que son aún muy pocos los que, á pesar de oir incesantemente la clara voz de su conciencia que le recuerda el cumplimiento de tan sagrado é ineludible deber, dó se apoya el punto de partida de su perfectibilidad, se obstinan en seguir siendo esclavos de la detestable ignorancia.

Es necesario, pues, que el hombre se eleve al nivel de su destino, que estudie para que pueda hacerse cargo del valor que tiene su presencia aqui en la tierra, y pueda deducir, en fin, que ha venido para un fin noble y determinado.

No debe desmayar ni un instante lo mucho que debe aún estudiar para alcanzar una exígua parte de lo que necesita saber para poder elevarse, ser feliz, progresar, perfeccionarse y acercarse á su Creador. «El hombre se perfecciona obrando y trabajando,» dice Laurent, y es una gran verdad.

Dios nos ha impuesto el deber de trabajar, pues que Él siempre trabaja, no para progresar, que no lo necesita, sinó para que le imitemos y nos engrandezcamos. Los que han edificado un alto trono sembrado de diamantes y piedras preciosas para sentar en él al Dios iracundo y vengativo, revestido de todas las pasiones humanas y rodeado de un coro ds ángeles que tañen instrumentos y entonan armónicas canciones, al objeto de desterrar el hastío que produce la monótona inaccion, han cometido una sacrílega concepcion digna de severo correctivo.

Ya lo hemos dicho, Dios *es la actividad infinita*; su creacion es perenne, eterna y no podemos admitir que ni una vez siquiera haya dejado de crear. No; no podemos admitirlo so pena de despojar al Hacedor de toda su soberana magestad y omnipotencia.

El hombre, pues, débil criatura, salida del *barro de la tierra, y animado por el soplo divino del Creador*, siéntese obligado por la ley ineludible del trabajo, á investigar cuanto le rodea, y á cada descubrimiento, se extasía, goza y aspira á una nueva conquista que, como ya hemos dicho, le eleva y hace entreveer la felicidad futura, dándole seguridades de su inmortalidad.

¡Ah! Cuando en nuestra mente se anidan estas reflexiones, nos sentimos orgullosos y poderosos por el influjo del poder que nos asiste, y del fondo de nuestro espíritu parte un himno de agradecimiento y alabanzas al Autor de todo lo creado.

¡Qué placer tan indecible experimenta el que indiferente á los goces efímeros de la tierra, busca en el estudio de la naturaleza los goces incesantes que el Espíritu le ofrece! «La naturaleza no revela á la vez todos sus secretos porque, en efecto, es sin duda, para obligarnos á alcanzar, con sus conquistas, el acrecentamiento de nuestros placeres y nuestra grandeza.» Dice Séneca.

¡Cuán infeliz es, pues, el que, desconociendo tan sublimes afecciones, se entrega ciego y frenético á la concupiscencia y al sensualismo, olvidándose de su origen y noble destino!

El espíritu que consigue dominar los innobles instintos que, sin cesar le asedian, y que solo contribuyen á su atraso ó estacionamiento, es, sin duda alguna, acreedor al acendrado amor y conmiseracion de sus hermanos.

Ánimo, pues, hermanos; y no os dejeis seducir cual la Eva de la fábula, por la astuta serpiente. No olvideis que *los frutos del árbol de la ciencia los ha hecho madurar el Padre para solazar el apetito de sus elegidos*, segun opinan algunos, ó los privilegiados. Todos podemos, si alcanzamos sus ramas, gustar de sus frutos regeneradores; mas es preciso que ayudemos á su cultivo para que conserve su lozanía y riqueza. Una de sus ramas crece, poco há, cargada de dulcísimos frutos, y los que el nombre llevamos de adeptos de una moral y consoladora doctrina, á que esta rama la dá nombre, obligados estamos á velar por su conservacion, con ferviente anhelo.

Si, hermanos, el Espiritismo es la rama á que aludimos, rama que la bondad de nuestro Eterno Padre ha hecho florecer y cuajar de sabrosos y deliciosos frutos para saciar el hambre que nos atormenta en medio del árido desierto de este mundo de expiacion.

José Arrufat Herrero.

Barcelona Noviembre 1880.

LA IGNORANCIA EN LA VIDA INTIMA.

I.

Un padre de familia fué á encontrar al filósofo Aristipo, y le rogó enseñára á su hijo. Habiendo el filósofo pedido por su trabajo quinientas dragmas, el padre, espantado por este precio, ya que parecia un hombre avaro, dijo que por menos podia comprar un esclavo. Entonces el filósofo le respondió: *Pues bien, cómpralo y tendrás dos.*

¡Qué magnífica contestacion le dió el sábio al avaro al decirle que tendria dos escla-

vos, el uno de la ignorancia, y el otro de la miseria!

¡Cuántos desaciertos! ¡Cuántos atropellos! ¡Cuántos crímenes hace cometer la ignorancia! lepra mortífera que corroe á la humanidad.

Dice un antiguo adagio que «los tontos ni para santos sirven;» y este refranejo encierra una gran verdad; porque los ignorantes rara vez son buenos.

Nosotros no conceptuamos ignorantes únicamente al que carece de toda instruccion; hay otra ignorancia mucho mas terrible aún. Nos referimos á esos séres que faltos de sentimiento, sin conocer en lo más leve la necesaria táctica de la vida, sin querer, sin agradecer, sin sentir, viven siendo la pesadilla de cuantos les rodean, sin adivinarles un deseo, sin proporcionales el placer mas sencillo, sin tener nunca la oportunidad de llegar á tiempo, antes al contrario, siempre lo hacen todo una hora mas tarde, para que á nadie aproveche su trabajo, que tienen el don de errar en todo cuanto emprenden. Estos séres que abundan estraordinariamente ¡cuántos dolores ocasionan! ¡cuántas horas de angustia hacen pasar á los suyos! ¡cuántas existencias envenenan nada más que *porque sí*. Y como dice un antiguo refran *que donde no labra la razon endurece la porfía*, con esos ignorantes de *pura raza* no se puede discutir, no se les puede aconsejar, porque despues de haberse empleado todos los recursos de la elocuencia para tratar de convencerlos, únicamente se consigue que se encojan de hombros y murmuren con indiferéncia: lo mismo me dá, que digan que no digan, yo voy á las mias, y el que no lo quiera que lo deje. ¡Y cuántos caractéres se exasperan escuchando á esa clase de séres para los cuales el Código penal no marca ningun castigo, á pesar de ser responsables de males sin cuento.

Nosotros estudiamos en la humanidad, cada familia que conocemos es un libro abierto á cuyo índice no llegamos jámás; pues siempre los sucesos de la vida añaden nuevos capitulos á los tomos de la historia universal. Hay tambien muchos letrados, muchos hombres y mujeres que el mundo les crée un *pozo de ciencia*, y en realidad son tan profundamente ignorantes, que ellos mismos se hacen desgraciados y á veces causan la ruina de los demás.

La generalidad de las notabilidades dejando aparte honrosísimas escepciones: (que si estas no existieran habria hasta derecho para renegar de la sabiduria,) pues como decíamos, la mayoria de los hombres sábios suelen ser müy pequeños, *dentro de su casa*, que estuvo en lo cierto aquel que dijo que ningun hombre podia ser grande ante su ayuda de cámara, la vida íntima es donde se conoce la valia de los espíritus, que en visita todos somos buenos, y francamente, si á semejanza del diablo cojuelo cuando una ciudad reposa en calma pudiéramos levantar los techos de sus palacios y de sus chozas: veriamos un baile de máscaras no interrumpido siendo la dueña del campo social la ignorancia.

Antes de conocer el espiritismo, antes de saber que muchos hombres son médiums escribientes mecánicos, intuitivos ó auditivos, nos perdíamos en un mar de conjeturas y decíamos: Pero Señor, ¿cómo puede ser esto? ¿cómo un poeta que, por ejemplo, escribe con íntima ternura, que sus poesias son un raudal de sentimiento, y parece que ha de ser un alma grande y pura, cómo desciende al fango de la vida y toma parte, (y parte muy activa) en los mas repugnantes vicios, como son el juego, la embriaguez y el libertinaje, ¿qué misterio es este? ¿qué transicion tan brusca se opera en breves instantes? ¿cual es el hombre real? ¿el que se eleva al idealismo, ó el que desciende á lo más vergonzoso, á lo mas despreciable, á lo más abyecto pasando sus horas de ócio en las tabernas, en los garitos y en los lupanares? ¿como un sér tan sábio es tan ignorante?

¡Ah! nos replicaban, por que no siempre el hombre ha de estar entregado al trabajo, los génios tambien descienden á la tierra y toman parte en las miserias de la vida, y sus vicios son perdonables, por que al fin cuando escriben moralizan á la sociedad.

Estas réplicas y otras parecidas no nos convencian, y seguiamos preguntándonos ¿como pueden caminar unidas tanta ignorancia y tanta sabiduria, tanta fuerza y tanto cieno, tanta luz y tanta sombra? y nuestra razon se torturaba hasta que conocimos el espiritismo, y nos enteramos que el hombre puede ser un dócil instrumento de la inspiracion de elevados espíritus, sin que él sea un modelo de virtudes, antes bien al contrario, hay hombres viciosos que reciben dictados de ultratumba altamente moralizadores, para que les sirva de útil ejemplo y progresen si quieren progresar. Pero desgraciadamente la raza humana es muy ignorante todavia, y por esto es tan inmoral. La inmoralidad no tiene mas base que la ignorancia, y esto se observa en la vida íntima, cuando el hombre se presenta sin disimulo, cuando dice con franqueza todo lo que siente, entónces... ¡oh! entonces cuán triste parece el planeta tierra. ¡Tanta luz por fuera y tantas tinieblas por dentro! La ignorancia es terrible en todas sus manifestaciones, pero en la vida íntima, ¡oh! en la vida íntima es insoportable.

¡Cuántos matrimonios son desgraciados por su mútua ignorancia!

¡Cuántas mujeres viven solas por que ellas mismas se formau el aislamiento!

¡Cuántos hombres temen entrar en su casa por que su mal proceder los aleja de su familia, y todo lo más que encuentran entre los suyos es una forzada tolerancia; pero que en cuanto vuelven la espalda, dicen su mujer y sus hijos.—¡Gracias á Dios que nos dejó en paz! es tan terco que no se le puede resistir. ¡Y cuantas desgracias ocasionan esos séres! ¡de cuantos desaciertos son responsables! ¡cuántas mujeres pierden su porvenir por huir de un padre bruto que las hostiga á que ejecuten trabajos superiores á sus débiles fuerzas, y las infelices huyen de un tormento para caer en un abismo!

Si se pudieran enumerar todas las penas, todas las agonias que ha producido la ignorancia, veriamos con profundo desconsuelo que ella es la causa de todas las torturas que ha sufrido y sufre la humanidad.

Mucho se predica sobre la instruccion gratuita y obligatoria, pero aun no se predica lo bastante, ó mejor dicho: hablar, ya se habla mucho, pero se ejecuta muy poco, en particular en España, donde la educacion de la mujer ha sido siempre cuestion de sacristia, y este procedimiento ha hecho germinar una semilla que envenene la paz del hogar. A cuantos hombres que hoy estudian el espiritismo les hemos preguntado, ¿y su esposa tambien es espiritista? ¡Cá! no señora; nos han dicho con desaliento. Si usted no sabe las luchas que me cuesta el que me dejen en paz con mis libros y mis revistas espíritas; sobre todo la guerra que tengo que sostener por la educacion de mis hijos. Su madre, que han de seguir el rito romano, y yo, que les quiero leer y enseñar el evangelio segun el espiritismo, y mi mujer dice que si mañana no se casan mis hijas yo tendré la culpa por que las señalarán con el dedo. En fin, le digo á V. que se necesita mucha fuerza de voluntad para luchar con tanta ignorancia; y hay centenares y centenares de familias que viven muy mal por la ignorancia de los unos, y de los otros.

Mucho se adelanta intelectualmente, pero en el seno de la familia, en la vida íntima, en el santuario del hogar se siente frio al penetrar en él; pero un frio intenso, intensisimo. ¡Se quiere tan poco en este mundo! ¡domina el esclusivismo en tan alto grado! y cuando se estudia en la intimidad de la vida, cuando se vé un matrimonio que tratan de engañarse el uno al otro en pequeñeces, en particular la mujer, que nunca le dice al marido la verdad de lo que le cuestan las cosas. Si es en cuestion de alimentos siempre afirma que ha gastado más de lo que le habia costado, y si es en ropa, muchas veces dice que le cuesta mas barato, para que el marido no se espante si gasta mucho en lujo; y el marido por su parte siempre le llora miserias á su mujer, para gastar en sus devaneos sin que su esposa le pida cuenta. ¿Y este doble juego no destroza el alma? ¡Ver dos séres unidos por los fuertes lazos de los hijos, que sonrieron

juntos en la juventud, que juntos han sentido los primeros estragos de la vejez; estar tan cerca los cuerpos, y tan distantes las almas! Y toda esta falta de equilibrio todo este desnivelamiento es efecto de la ignorancia.

Cuando los hombres sepan querer, no sabrán mentir.

Cuando la mujer esté mas instruida no se casará como se casa hoy, por conveniencia. Buscará un espíritu simpático al suyo, y se creará una familia amorosa y espansiva, la mujer y el hombre se comunicarán todos sus pensamientos, y entonces habrá en la tierra verdaderos matrimonios. Hoy generalmente el matrimonio es un negocio, es un contrato en el cual los dos asociados tratan de engañarse el uno al otro; por que su mútua ignorancia no les permite otra cosa.

Cuando entramos en los hospitales y en las cárceles, cuando encontramos á nuestro paso hombres ébrios y mujeres perdidas, nuestro pensamiento vuela, retrocede algunos lustros, y los criminales y los enfermos, y los holgazanes y las rameras, los vemos niños, los contemplamos pequeñitos junto á una madre estúpida y un padre déspota, y decimos; en la ignorancia de la vida íntima comenzó para estos desgraciados el calvario de su vida.

De la desunion de la familia brotan todos los vicios que embrutecen á la humanidad. La madre que le dice á su hijo, (por ejemplo):—Mira, no le digas á tu padre que hemos gastado diez duros, díle que doce, que luego yo me veo en mil apuros para compraros zapatos, que á él, para café y cigarros nunca le falta dinero; pero para vestir á sus hijos jamás tiene un céntimo.

Esta mentira, es hasta cierto punto inocente, puesto que aquella pobre mujer, si le hurta el dinero á su marido, es para gastarlo en sus hijos; pero si la intencion no puede ser mas buena, el procedimiento no puede ser mas malo; porque se acostumbra el niño á la mentira, á la falsedad y á mirar con cierta prevencion á su padre y entre todos aquellos séres se vá formando el vacío.

En la série de articulos que pensamos escribir sobre la ignorancia en la vida intima, iremos desarrollando los gravisimos resultados del mútuo engaño doméstico, cuna de los grandes disturbios sociales; porque lo que el niño aprende en su casa, tarde ó nunca lo olvida; por esto cuando se habla de reformas generales, de penitenciarias modelo, de casas de salud, de asilos para ancianos y hospitales para niños, decimos con tristeza: El foco de la inmoralidad social está dentro de la familia, nace en la choza y en el palacio; los padres de los grandes criminales suelen ser aquellos que se casan por conveniencia, que siguen viviendo juntos por costumbre, que miran á los hijos las mas de las veces, como una carga pesada. Mientras no se sepa distinguir entre la simpatia de los espiritus y el deseo sensual de la materia, reinará la desarmonia en el hogar doméstico.

El conocimiento del espiritismo abrirá nuevos horizontes á los habitantes de la tierra, moralizará las costumbres en el interior de la vida, que es donde hace mas falta un cambio radical.

Es indispensable desterrar la ignorancia en los actos pequeños de la existencia, por que solo saneando el pantano de la conciencia, se podrá conseguir trás luengos años, la regeneracion universal.

Amalia Domingo Soler.

¡COMO SE FORMA EL CONCEPTO DE LA EXISTENCIA DE DIOS?

¿ES HIPÓTESIS, EVIDENCIA Ó CERTEZA?

Estudio filosófico y original de D. Victor Ozcáriz y Lasaga, abogado y catedrático.

Veamos ahora de una manera sucinta y rápida lo que los sistemas filosóficos enseñaron respecto de la idea de Dios.

Los Vedas de la India confirmaron el concepto de lo infinito. Desde la eternidad, dí-

cen, existia Brahma, sustancia primera é infinita, unidad pura.

Estaba en tinieblas luminosas, porque Brahma es la existencia indeterminada, en la que nada aparece distinto.

El sistema Vedanta decia que Brahma es como una araña, que saca de sí misma el tejido de la creacion, un fuego de donde saltan chispas, que son las criaturas, y un mar en donde se agrupan las olas de la existencia.

En la Biblia observamos que Aeloim, plural de Eli, es el nombre del Sér Supremo dado por los hebreos y caldeos, y se deriva de Al, la elevacion. la fuerza espansiva, y en sentido universal, Dios. Es el pronombre de la lengua hebrea Él, tomado de una manera absoluta.

Los persas decian Goda, Gott, que se encuentra en todas las lenguas del Norte; Platon le llama To Auto, el mismo, el Sér por excelencia.

Yoah en hebreo es la vida absoluta. Yoah es el nombre propio que Moisés daba á Dios. Lleva consigo letras que significan la luz inteligente y la raiz de la vida, pues en hebreo las letras son simbólicas.

Anaxágoras, de la Escuela Jónica en Grecia, sostuvo que la idea de Dios es la base de toda filosofía, y Anaximandro sostenia que dicha base es lo infinito, y que la materia es increada y eterna. Protágoras imaginó la Mónada, la esencia, la perfeccion, y la Dyada, la forma, la imperfeccion.

Segun Occeo de Lucano, el mundo es increado, y el Sol, el centro del sistema planetario, por lo cual fué un precursor de Copérnico.

Para la escuela metafísica de Elea, sólo existe la unidad infinitiva. La física de Elea afirmaba lo contrario, sosteniendo que la Creacion fué la mezcla de los átomos.

Los Sofistas dijeron que lo finito es ilusion, lo infinito, incomprensible; luego nada es cierto.

Sócrates se dedicó al estudio de la conciencia, al ejercicio y propaganda de la virtud, al *Nosce te ipsum*.

Segun Platon, en todo tiempo y en espacio es idéntica la nocion de triángulo y de lo justo é injusto. Si el mundo es variable, debe de haber algo invariable; Dios. El mal es la resistencia de la materia.

Aristóteles fué empirico, y no sensualista; pues aunque subordinó la razon á la sensacion, no las confundió.

La Escuela Cínica degeneró en la práctica en un materialismo sensual y erótico. La Cirenaica consideró el placer como regla de moral. Platon representó el espiritualismo; y Epurico el materialismo. La Escuela de Megara reconoció solamente la unidad absoluta. La Estoica es notable por el heroismo y habitual sufrimiento que exige del corazon bumano. La Escéptica, la Academia Media y Nueva no dan á la ciencia más que la duda ó la conjetura en el saber. El sistema conciliador del escepticismo se implantó en Alejandria con Potamon.

Los Gnósticos defendieron las emanaciones de Dios, y que Jesús fué una de ellas. Manes admitió dos principios, el bueno y el malo. Esta variedad de opiniones produjo lo que se llaman herejias de Arrio. Eutiques y Nestorio.

De la filosofía Greco-oriental provinieron el Misticismo, Neoplatonismo y la Kábala.

Los Santos Padres vieron un misterio en lo que Tiberghien explica sencillamente; esto es, la manera como se verificó la Creacion, y la manera como se demuestra la relacion entre lo infinito y lo finito. San Dionisio Areopagita trató de explicarlo por la participacion que las criaturas tienen de Dios en sabiduria, poder y bondad.

Durante la Edad Media la filosofía de Aristóteles fué cultivada por árabes y cristianos.

El Escolasticismo ocupó las indagaciones científicas desde el siglo nono al décimoquinto.

San Anselmo observó que la perfeccion absoluta supone su existencia, luego la idea que tenemos de Dios supone su existencia. Fué el precursor de Descártes. Santo Tomás demostró *á posteriori* por cinco motivos la existencia de Dios: 1.° El movimiento supone motor. 2.° La causa supone el

efecto: 3.° Lo contingente supone lo necesario. 4.° Hay perfeccion relativa, luego hay absoluta. 5.° Todos los seres tienden á un fin bueno; luego existe una bondad suprema.

Los Nominalistas y Realistas discutieron con mucha terquedad sobre si las ideas generales y abstractas tienen una realidad en la inteligencia. Los primeros las consideraron como símples nombres; los segundos las adoptaron como una comprobada efectividad, y con éstos estuvo la Iglesia.

Bacon de Verulamio proclamó la observacion como base del conocimiento.

Descártes que dijo: *pienso, luego existo*, observó que la idea de un sér perfecto no la sugiere un sér imperfecto; luego existe Dios, Se elevó á este conocimiento con su propia conciencia. Siendo la existencia una perfeccion, Dios no puede carecer de ella; luego si creemos en la perfeccion de una cosa, creemos tambien en su existencia; pero esta razon ya la consignó San Anselmo. Todo lo que está contenido en la idea de una cosa se debe afirmar de la misma; es así que lo relativo infiuito se contiene en lo absoluto, luego existe. Definió la sustancia, lo que no necesita de otra cosa para existir; *quod nulla re indiget ad existendum*.

Spinosa dijo que sustancia es lo que por sí mismo existe y por sí mismo se concibe: *quad per se est et per se concipitur*; que Dios es la única sustancia y lo demás es fenomenal. O la sustancia productora y producida tienen cualidades idénticas ó diferentes. Si idénticas, ¿cómo se distinguirá la causa del efecto? si diferente; ¿cómo la causa puede dotar al efecto de cualidades que ella no tiene? y concluyó que la sustancia es extensa y pensante. No es cierto que por la identidad no se distinguen, porque podrian ser distintas numérica é individualmente. Dos rayos solares que forman un ángulo vienen de la misma causa, el sol; tienen la misma calidad pero se distinguen por su proyeccion, pues forman dos lados y no uno. Locke advirtió que para aclarar una discusion debe de fijarse el significado de las palabras; y si esta verdad se tuviera presente no habria tanta oscuridad y confusion en muchas discusiones.

Segun Leibnitz, el universo es un conjunto de fuerzas limitadas las unas por las otras, infinitos relativos de Tiberghien. Por la razon suficiente sabemos que nada sucede sin razon bastante. Por el principio de contradiccion sabemos que una cosa no puede existir y no existir á un mismo tiempo. El de razon suficiente es una verdad necesaria; y si no existiese una sustancia necesaria no habria verdades necesarias, ni á la vez contingentes. Presintió la fuerza dinámica en la actividad de la materia.

Condillac fué el representante de la Escuela Sensualista francesa.

El carácter de la Escuela Escocesa, y especialmente de Reid y Dugald Stewart, es la observacion exterior.

En Alemania, decia Kant que cuando afirmamos que todos los radios del círculo son iguales, esto no es efecto de la experiencia, porque á ello precede una idea de necesidad. La virtud necesita un objeto, que es Dios. Fihte afirmaba que la creencia en Dios es el fundamento de la actividad del yo. Schelling estableció la idea de que en Dios son idénticos el sujeto y el objeto. En el órden ideal, el sér absoluto se manifiesta en la ciencia bajo el aspecto de verdad: en el de la Religion, bajo el de bondad, y en el arte bajo el de belleza. Segun Krause, el desarrollo de la inteligencia principia por los objetos corpóreos y termina en la idea de Dios, el cual es el principio de toda la vida, la síntesis de toda existencia y el norte adonde caminan todas las criaturas racionales.

Por esta ligera reseña de la Historia de la Filosofía se ve que la totalidad de los filósofos está conforme en la existencia de la causa primera, aunque difieren en el modo de calificarla. ¿Y sobre qué objeto, por material que sea, no han existido diversas opiniones? Esta diferencia ha existido hasta en el cálculo infinitesimal. Examinad las ciencias de observacion exterior, la Medicina, la Física, la Economía política; leed su historia, y vereis que han estado plagadas

de errores. Si la idea de Dios fuese una hipótesis, nuestra propia existencia seria una hipótesis. Aunque á Dios no se le puede poner dentro de una retorta para experimentarlo, como ligeramente dicen algunos, no obstante, Dios palpita en nuestro corazon y es la médula de nuestra razon. Cuando yo niego que respiro, sigo respirando, pues no podria hablar sin respirar. El que niega á Dios, prueba sin embargo que Dios existe; pues no podria negar, si no hubiese Dios, porque tal hombre no existiria. Sin Dios, ¿qué objeto tendria la inmortalidad del alma?

¿Para qué entónces justicia ni virtud? ¿Para qué la humanidad? ¿Para qué el Universo? Pero como nada existe sin Dios, son inútiles estas preguntas. San Atanasio decia que la Trinidad es un simil de los conceptos que se atribuyen á Dios, el cual está sobre todo, al través de todo, y en todo. Sobre todo, en el Padre, como en el origen y fuente, al través de todo, por la palabra, el verbo, y en todo por el Espiritu Santo. Esta Trinidad representa, segun Tiberghien, la trascendencia, la inmanencia y la relacion de esencia. ¿Y cómo hablar digna y cumplidamente á Dios? Estos estudios en los cuales triunfa la evidencia de la razon, y que á veces es auxiliada por la revelacion divina, constante en la historia de la humanidad, están amenizados al mismo tiempo por el eterno cántico de la naturaleza. Los cielos cantan la gloria de Dios, y el Firmamento es testigo de sus obras. *Cæli enarrant glorian Dei, et opera manum ejus anuntiat firmamentum* San Gregorio decia: *Balbutiendo ut possumus, excelsa Dei resonamus*. Hablamos balbuciente como nos es posible, de las excelsas obras de Dios. El filósofo encuentra Dios en la conciencia; el naturalista lo admira en el prodigioso organismo de los seres, y el poeta Menendez canta:

La humilde hierbecilla
Que huello, el monte que de eterna nieve
Cubierto se levanta
Y esconde en el abismo su honda planta:
El aura que en las hojas!
Con leve pluma susurrante juega;
Y el sol que en la alta cima
Del cielo ardiente el Universo anima,
Me claman que en la llama
Brillas del sol, que sobre el raudo viento
Con ala veladora
Cruzas del Occidente hasta la aurora.

Concluyo diciendo, con el poeta *Zorrilla*, al considerar la Majestad de Dios:

¿Quién ante ti parece? ¿Quién es en tu presencia
Más que una arista seca que el aire va á romper?
Tus ojos son el dia; tu soplo la existencia;
Tu alfombra el firmamento; la eternidad tu ser.

Victor Oscáris.

(De *El Criterio Espiritista.*)

Con sentimiento supimos que nuestro queridisimo hermano D. Domingo de Miguel, habia fallecido el dia 10 de Noviembre próximo pasado en Barcelona.

La muerte del Sr. de Miguel ha dejado un gran vacío, dificil de llenar, entre los propagandistas de nuestra sublime doctrina.

Hé aqui la necrologia que de nuestro queridisimo amigo publica nuestro ilustrado colega *La Voz del Buen Sentido*, de Lérida:

NECROLOGIA.

DON DOMINGO DE MIGUEL.

El dia 10 del próximo pasado noviembre, á las diez y cuarto de la mañana, pasó á mejor vida en Barcelona nuestro dilectisimo amigo y co-redactor, el docto ex-director de la Escuela Normal de Lérida y mártir del racionalismo cristiano, D. Domingo de Miguel. Una enfermedad crónica, casi de toda su vida, exacerbada á causa de las persecuciones de que fuera objeto en éstos últimos tiempos por sus ideas filosóficas, y de los disgustos que estas mismas ideas le produjeran en el círculo de sus más intimos afectos, le ha llevado al sepulcro á los 68 años de edad, cuando aun su clarísima inteligencia, sus virtudes, sus profundos conocimien-

tos y su amor á las conquistas de la civilizacion cristiana revelaban en él uno de los mas esclarecidos campeones del progreso, cuya fecunda pluma podia todavia ilustrar esa gran página de la crísis religiosa que se está escribiendo en nuestros dias. Nadie podrá decir con tanta verdad como nosotros, que acompañamos á su familia en su acerbo legítimo dolor: educados en su escuela, nutridos con sus prudentes consejos y enseñanzas, formadas nuestras convicciones al calor de su ardiente fé y de su persuasiva palabra, edificados con el ejemplo de sus virtudes, habiendo compartido con él la santa empresa de luchar por la emancipacion de las almas y caido juntos abrazados á la misma bandera víctimas de los clericales odios, le mirábamos como á un hermano mayor; como á un padre, como al amigo y consejero, y su muerte ha dejado en nuestro corazon y alrededor de nosotros un vacio que sólo podrá llenar la esperanza de volverle á ver para entregarnos de nuevo á su direccion y perseguir juntos los luminosos ideales que acarician nuestras almas. Cayó con las hojas del otoño en el otoño de su vida: habia un desequilibrio completo entre su débil organismo y las robustas facultades de su espíritu, y su espíritu se desprendió de una envoltura que ya no podia servirle sino de pesadisima carga. ¡Oh, amigo querido! ¡oh bondadoso maestro! ¡Envíanos la luz de tu inspiracion desde la altura á donde te han elevado tus virtudes!

Toda su existencia terrestre la consagró al estudio y á la enseñanza, á enriquecer su espiritu con los frutos que el árbol de las ciencias ofrece á los que lo cultivan con inteligencia y amor, y á comunicar á los demás el caudal de sus conocimientos, cada dia más abundante. Desde el año 29, á los diez y siete de su edad, hasta el 35, prévios los estudios de primera enseñanza y los de Latinidad y Humanidades, cursó tres años de Filosofia y tres de Teologia Escolástica con ejemplar aplicacion y brillantisimo éxito en la Universidad de Huesca. Nunca los juveniles devaneos y las disipaciones propias de una edad en que tanta influencia suelen ejercer las pasiones en el ánimo, le distrageron de sus hábitos de estudio; bondadoso por naturaleza, sóbrio por temperamento, prudente y reflexivo por expontánea inclinacion, metódico y ordenado desde sus mas tiernos años, viósele atravesar los vergeles de la juventud sin dejarse seducir de sus encantos, sin embriagarse con el perfume de sus flores, sin herirse con sus espinas. Niño por su bondad y sencillez, era ya á la sazon un hombre por la entereza y formalidad de su carácter, por lo juicioso de sus miras y la discrecion de sus palabras.

El incremento que la guerra civil iba tomando y las dificultades con que á causa de la misma, hubo de tropezar para la continuacion de sus estudios, le forzaron á residir en Vilach, pueblo de su naturaleza, desde el año 35 hasta fines del 39. No permaneció, sin embargo, inactivo en medio de los vaivenes de aquella época azarosa. Falta de maestro la Escuela de niños de su pueblo, juzgó que podia hacer un gran bien consagrándose á la enseñanza á la vez que á la direccion moral de los pequeñuelos de que se veia rodeado, y estimulado por sus convecinos y por las autoridades locales, cuya confianza habia sabido grangearse el jóven de Miguel merced á sus relevantes prendas de ilustracion y honradez, entregóse con entusiasmo y fé á la educacion de la infancia, obteniendo en su civilizadora empresa señalados triunfos, que hacian presagiar en él al ilustre pedagogo, gloria mas adelante del Profesorado Normal y lumbrera de una numerosa pléyade de Maestros.

Terminada la fratricida lucha, llegó el momento de proseguir los interrumpidos estudios. Sin el altísimo concepto que merecia el sacerdocio á nuestro teólogo de la Uuiversidad de Huesca, puede asegurarse que habria seguido resueltamente la carrera de la Iglesia, hácia la cual le impulsaban sus inclinaciones y gustos; pero, poco conocedor aún de ciertos hombres y de ciertas instituciones, imaginaba que para ser sacerdote era indispensable ser santo; y como, en su humildad, no se creyese dotado de las perfectas virtudes que consideraba inheren-

tes al estado sacerdotal, apartó de él sus miradas, fijándolas definitivamente en el Magisterio, donde podria satisfacer su ardoroso afan de contribuir á la regeneracion del pueblo y combatir la ignorancia. Eran varios los jóvenes de la provincia que solicitaban pasar á la Escuela Central, Seminario de Maestros; mas la Diputacion, que era quien habia de costear los estudios al agraciado, eligió entre todos al ex-maestro de Vilach, de cuyas dotes de honradez, aplicacion y talento recibió los mas brillantes informes. Y hé aqui como pudo de Miguel, sin ser gravoso á sus padres, por sola la recomendacion de sus personales méritos, estudiar en Madrid para Profesor de Escuela Normal, desde 1840 á 1843, obteniendo al final de su carrera el deseado título con la nota de *Sobresaliente*, además de haber ganado un curso completo de idioma francés en la Real Escuela de Comercio. La Diputacion de Lérida se felicitó del acierto con que habia procedido al elegirle.

Recien salido del Seminario de Maestros, nombróle segundo profesor de su Escuela Normal la Diputacion de Tarragona, cargo que desempeñó poco tiempo; hasta mediados de 1844. Por aquel entonces contrajo matrimonio con D.ª Joaquina de Miguel, su actual viuda. En 7 de Diciembre del mismo año tomó posesion de la escuela superior de niños de Cervera. Los frutos que en aquella ciudad dió su pericia en el difícil arte de educar é instruir, son superiores á toda ponderacion. Amábanle y distinguíanle grandes y pequeños, ricos y pobres, sábios é ignorantes: aun hoy recuerdan los cervarienses á su antiguo maestro con filial respeto, y en cada uno de ellos ha tenido hasta su muerte un admirador y un amigo. Hombre íntegro, Maestro ejemplar, modelo de padres de famllia, nadie podía acercarse á él que no la amase y respetase. La aureola de la virtud ceñia su frente, y su saber y discrecion cautivaban los corazones.

De la escuela superior de Cervera pasó, por nombramiento de Real órden de 26 de Mayo de 1849, á la Escuela Normal de Barcelona con el cargo de tercer maestro de la misma, ascediendo á segundo por otra Real órden de fecha 12 de Noviembre de 1856. Entonces le conocimos nosotros y tuvimos la dicha de contarnos entre sus discípulos. Su reputacion de hombre de ciencia y de eminente pedagogo le habia ya valido inmarcesibles lauros. En Diciembre del año anterior, el Instituto Agrícola de San Isidro le habia nombrado su sócio honorario, por el mérito contraido con la publicacion de una obrita titulada «Introduccion á la Agricultura», y un mes despues el propio Instituto le elegia vocal de su Comision Científica é individuo del Jurado de la Exposicion de productos agrícolas que se celebraba en Barcelona. Cuatro meses más tarde, en Mayo de 1856. la Diputacion provincial, á propuesta de la Junta de Agricultura y en representacion del Instituto de San Isidro, le designaba para ir á estudiar los progresos del cultivo, material agrícola y ganaderia en la Exposicion universal próxima á celebrarse en la capital de Francia, á la vez que el Gobierno, á propuesta del Gobernador de Barcelona, le investia con igual nombramiento, agregándole á la Comision Española que presidió el Conde de Fenollar. Fruto de la honrosa mision que se le habia confiado fué una extensa y luminosa Memoria sobre el mejoramiento de la agricultura en España en vista de los adelantos observados en la Exposicion universal, Memoria que, publicada en la *Revista del Instituto Agrícola*, de la cual era redactor, y reproducida por varios periódicos de Madrid y de provincias, le valió abundante cosecha de merecidos aplausos y el título de Vocal de la Sociedad Económica Barcelonesa de Amigos del País.

Vacante la direccion de la Escuela Normal de Lérida por traslacion forzosa del que la desempeñaba, fué promovido á ella Don Domingo de Miguel por Real órden de 4 de Diciembre de 1858. Aquí le encontramos nosotros cuando en Octubre de 1869 tomamos posesion del cargo de segundo profesor de lo misma Escuela; habiendo desde entonces corrido ambos igual suerte, sufrido las mismas persecuciones; acariciado las mis-

mas convicciones, propagado las mismas doctrinas y luchado por idénticos ideales. El fué quien nos inició en el racionalismo ó espiritismo cristiano, en esa moral, en esa filosofía regeneradora, llamada á afianzar las conquistas de la libertad y del progreso y á trasformar las sociedades humanas. Veníala estudiando nuestro amigo desde antes de su salida de Barcelona; pero hasta principios de 1873 no la abrazó resueltamente: costábale trabajo romper definitivamente con sus tradicionales creencias, con sus compromisos sociales y con las preocupaciones dominantes. La lealtad de su carácter no le permitia, sin embargo, seguir contemporizando con los errores filosófico-religiosos de que se alimentaba el vulgo, y pasó el Rubicon, decidido á tremolar con mano firme la bandera de sus nuevas creencias y á comunicar á los demás el calor de sus cristianas convicciones. Brindábale á ello la espansíva libertad que en aquella sazon se disfrutaba en España, bien que aquella libertad hubiese de ser de corta duracion, como edificada con frágiles materiales y sobre falsos cimientos. No se le ocultaba á de Miguel que vendrian dias luctuosos para los apóstoles de la emancipacion de las conciencias, en los cuales la intransigencia clerical podria hacerle blanco de sus implacables rencores; esto no obstante, arrostró impávido el porvenir y sacrificó para en adelante su bienestar material en aras de sus convicciones y de la causa redentora de los pueblos.

Vino la restauracion, y los enemigos de D. Domingo de Miguel, que son tambien nuestros irreconciliables enemigos, juzgaron llegado el momento de prepararle el Calvario. Aun algunos amigos, para congraciarse con sus perseguidores, le volvieron la espalda y pidieron con ellos la muerte del inocente, la muerte moral, que destruye las reputaciones mas legítimas y lleva al hogar de la víctima el desaliento y las lágrimas, amargando una existencia empleada en la práctica no interrumpida del bien. ¡Oh! cuán grande responsabilidad contraen los perseguidores inicuos! Si la justicia ha de cumplirse, terrible habrá de ser la expiacion de esos séres desalmados que, movidos por apetitos y pasiones innobles, envenenan las horas del hombre quo ama la verdad y la virtud.

En 22 de enero de 1875, el vocal eclesiástico de la Junta provincial de primera enseñanza de Lérida, D. Antonio Morillo Velarde, producia ante la misma una mocion que tenia por objeto averiguar si el Director y profesores de la Escuela Normal formaban ó no parte del Circulo que bajo la denominacion de *Cristiano-Espiritista* se dedicaba en la localidad al estudio filosófico de los problemas religiosos. Dicha mocion fué el punto de partida de un ruidosísimo expediente, en que fueron envueltos el Director y segundo Maestro de la citada Escuela. Bebian los vientos los clericales de Lérida por obtener del Gobierno un fallo condenatorio, no sin que les auxiliasen en sus gestiones y manejos algunos de esos hombres volubles y tornadizos que queman incienso en todos los altares y saludan siempre al sol naciente; hombres que, habiendo servido de rodillas á la Revolucion hasta el momento de su ruina, trocaron su ateismo en celo religioso y su gorro frigio en cenobitilla cogulla, todo con el propósito de hacer olvidar su abolengo revolucionario y su antigua adoracion á los dioses destronados. Aun no han sabido definir bien la dignidad: son séres que inspiran lástima, dejémoslos.

Siguió el expediente su curso, siendo su primer resultado la suspension de los dos nombrados profesores, decretada por Real órden de 16 de Setiembre del mismo año. Laboriosa por extremo fué la gestacion del expediente, sin embargo de haber confesado su crimen los acusados. Habian declarado paladinamente que eran cristianos; que su moral era la moral del Evangelio; que se ocupaban en estudios filosóficos; que escribian periódicos y libros; mas como estos delitos carecian de sancion penal en los códigos vigentes, era de todo punto indispensable ganar tiempo para inventar la penalidad antes de aplicarla. Llegó, por fin, la deseada resolucion: por Reales órdenes de 16 de enero de 1879 fué el segundo profesor de la

Escuela Normal separado de su cargo, y el docto, el benemérito, el honradísimo Director D. Domingo de Miguel, trasladado á la Escuela Normal de Canarias, traslacion que se elevó luego á separacion del Profesorado á causa de hallarse imposibilitado nuestro amigo, por falta de salud, para trasladarse á su destino.

¿Por qué fué despojado D. Domingo de Miguel de su cátedra y de su titulo?

De su honradez y virtudes responde una vida ejemplarisima, no empañada por la mas ligera nube. La estimacion y el respeto de cuantos le conocian le han acompañado hasta su postrer suspiro: sus mismos perseguidores no pudieron echarle en cara otra cosa que sus convicciones religiosas. Tambien los fariseos pretendian ser los más fieles cumplidores de la ley, y crucificaron á Jesús. ¿Cual de sus perseguidores valia lo que D. Domingo de Miguel?

De sus méritos y servicios responde su hoja de profesor, la mas brillante sin disputa entre todas las del Profesorado Normal.

De su ilustracion responden miles de aprovechados discipulos suyos que hoy honran todas las carreras del Estado, y las obras, memorias y escritos de toda clase que han brotado de su fecunda pluma enriqueciendo las bibliotecas y las escuelas públicas y privadas. Frutos de su laboriosidad y talento fueron los *Principios de Lectura razonada*; *Las Riquezas y Maravillas de la tierra*; los *Principios de Ciencias Naturales con aplicacion al Comercio, á la Industria y la Agricultura*; la *Introduccion á la Gramática*; las *Nociones de Higiene doméstica*; el *Método sencillo para aprender el Francés*: el *Programa de Agricultura para uso de las Escuelas*; los *Elementos de Agricultura para los Maestros y Peritos agrónomos*; *El Globo y la Agricultura*: *El Hombre y su Educacion*; *la Educacion de los Pueblos*; várias memorias sobre diferentes materias, y multitud de artículos didácticos y filosóficos publicados en periódicos y revistas.

¿Por qué, pues fué despojado nuestro amigo de su legitima propiedad, adquirida á fuerza de sacrificios, de vigilias, de merecimientos y talento? Increible parece; estamos en el último tercio del siglo décimonono, y aun se persigue y castiga á los hombres por sus opiniones filosóficas y religiosas; aun hay mordazas para las conciencias independientes y se violan sus sacratísimos derechos; aun es fuerza ser hipócritas los que en religion no pensamos de conformidad con el criterio oficial, si queremos vivir tranquilos como ciudadanos y que no se profanen nuestras cenizas despues de muertos. Y conste que el venerable D. Domingo de Miguel fué sacrificado por cristiano, pero no cristiano á la usanza de los modernos fariseos, sino al modo de los apóstoles de Cristo. Y mientras el Gobierno español cediendo á la intransigencia ultramontana le destituia y separaba del profesorado público, la Sociedad Cientifica de Estudios psicológicos de París le nombraba su sócio honorario en testimonio de alta consideracion á sus prendas de moralidad y saber.

De Miguel ha bajado al sepulcro sin abdicar ninguna de sus creencias espiritistas ó filosófico cristianas, sin retirar ninguna de sus afirmaciones religiosas tan brillantemente expuestas y defendidas en su libro *La Educacion de los Pueblos* y en sus numerosos artículos publicados en El *Buen Sentido*, de cuya revista ha sido constante redactor hasta los últimos dias de su vida. Antes de morir, sin embargo, no por él, sino á fin de evitar á su familia el sentimiento de ver su cadáver insepulto ó profanado, transigió con un acto en cuya eficacia estaba lejos de creer, pero al cual juzgó poder someterse por no considerarlo esencialmente malo. De mucho tiempo antes nos habia anunciado este su propósito, este su último sacrificio á la tranquilidad de su esposa y de sus hijas, y lo anunció á algunas personas que le vieron en sus postrimeras horas. Nosotros no habriamos transigido; nosotros no transigiremos: pero respetamos la resolucion de nuestro amigo inspirada en el amor que á los suyos profesaba.

Descansa en paz, ilustre mártir del deber, incansable apóstol del progreso y de la civilizacion cristiana. Quisiste seguir las hue-

llas de Jesús, y como Jesús tu maestro has sido perseguido y azotado. Los hombres que aman la justicia respetan y honran tu memoria Tu tránsito por la tierra ha dejado una luminosa estela marcando el camino de las almas regeneradas. Fructificará la preciosa semilla que sembraste, y en lo porvenir tus ideales de amor y de justicia conquistarán el mundo. Descansa en paz, dulce amigo nuestro: que tu benéfica inspiracion venga á fortalecernos en nuestras vacilaciones, á alentarnos en las batallas que aun hemos de reñir con los enemigos de la luz, y á consolarnos en las amarguras que nos aguardan en la santa empresa de la redencion del pueblo, que juntos acometimos!

J. Amigó y Pellicer.

EL VERBO.

Hoy cumplen 1880 años..

En humilde establo nació el Hijo del Hombre, el sagrado iniciador de la revolucion mas radical que se ha operado en la humanidad, el primero en comprender la fuerza incontrastable de las grandes ideas.

Las sociedades estaban corroidas por asquerosas costumbres; bajo la avasalladora influencia del espíritu romano, habia desaparecido el puro sentimiento estético con que embellecieron los griegos la religion de la naturaleza; imperaba la ley del vencedor y del mas fuerte; los ciudadanos romanos habian abdicado su libertad en la voluntad del César; la esclavitud era una institucion: los horrores del Circo constituian el espectáculo favorito de pueblos degradados, y á través de los esplendores del tiempo de Augusto, el amor á los placeres, la falta de entereza, el ningun aprecio de la dignidad, el rebajamiento de los derechos ofrecian los síntomas del embrutecimiento que precede á la muerte de los pueblos.

El mundo antiguo iba á fallecer falto de ideales que son el oxígeno de la atmósfera social; y se hubiera derrumbado en la barbarie, dejando á la humanidad sin porvenir, sin horizontes. El mal hubiera continuado sin tener siquiera el brillo esplendoroso de la derrumba la civilizacion.

Pero nació Jesús, creció entre los humildes, vió de cerca los sufrimientos de los más, que no tenian siquiera el consuelo de la esperanza, y rodeado de fieles amigos, pobres como él y como él inflamados en la pureza del amor al prógimo, emprendió enérgica, infatigable propaganda contra rancios y crueles abusos, contra falsas y funestas preocupaciones.

No montó á caballo, ni empuñó el hierro homicida, era un reformador, no un conquistador; buscaba la conviccion, no queria la imposicion; y la palabra, esta facultad humana, esta arma, invencible siempre que la razon y la justicia la manejan, fué el instrumento de que se sirvió para regenerar la humanidad.

Murió en infamante patíbulo á que le condenaron los explotadores del templo y de la preocupacion; pero la semilla revolucionaria quedaba sembrada: los discípulos continuaron la obra del maestro; y en el transcurso de diez y nueve siglos, y á pesar de los horrores y nieblas de guerras y mezquindades, la esclavitud ha desaparecido, las costumbres se han suavizado, la moralidad ha echado raices, la familia se ha organizado, y una civilizacion honrada y poderosa por su amor á la ciencia y al trabajo se prepara á derribar los últimos diques opuestos por la astucia y la fuerza, la ignorancia y la preocupacion, al franco y rápido desenvolvimiento de la fraternidad humana, de la igualdad social, de la libertad política, del general progreso.

¡Parece imposible la constancia que tiene el mal para oponerse al bien! El combate contra los principios proclamados por Jesús no ha cesado un momento; y la audacia de los monopolizadores abusó de todos los medios y se sirvió de todas las formas, hasta el extremo de apelar á las persecuciones, á los suplicios, á las guerras; hasta el extremo de inscribir en su bandera el nombre de Jesús por lema, y prohibir las discusiones, imponer las creencias, anatematizar la li-

bertad del pensamiento invocando los sagrados textos, las sublimes palabras del Hijo del Hombre, que todo lo fió á la palabra, al corazon, al convencimiento, á la atraccion de los grandes y generosos ideales.

Hoy todavia las armas son las mismas, si bien la fuerza salvadora de la gran revolucion que amaneció en Belen hace imposible la crueldad de ciertos procedimientos: hoy todavia existe el empeño de poner freno á la palabra, de violentar las inteligencias con torcidas enseñanzas, hoy todavia el afan de dominio y de explotacion mantiene desigualdades, defiende privilegios, atropella derechos, niega libertades, desconoce el espíritu de fraternidad; pero ya, por fortuna, el enemigo se bate en retirada.

El Verbo triunfa.

La Revolucion iniciada con la palabra vence por la palabra: «los últimos son los primeros y los primeros son los últimos;» ya todos somos ciudadanos, la fé no tiene ya venda, caen uno á uno los castillos levantados por la fuerza y defendidos por las trincheras de la oscuridad, y los pueblos se levantan saludando el nuevo sol con las armonias derramadas por la ciencia.

No asuste á nadie la revolucion que rápidamente se opera: es la revolucion de la idea, es el legado de quien fué tan humilde que vió la luz en un establo, tan pobre que viajó descalzo, tan desdichado que murió en el patíbulo, es la cúspide del monumento empezado por el Hijo del Hombre; es el objetivo glorioso de la transformacion de la humanidad por medio de la palabra, es el triunfo de las grandes aspiraciones, es el mal que se vá, es el bien que domina.

Es la Buena Nueva; la libertad, la igualdad y la fraternidad que en Belen nacieron con el Verbo y hoy redimen el mundo.

¡Hossanna! ¡Hossonna!

MI RELIGION

Ha dicho con razon un pensador ilustre que jamás se han debatido con tanto calor como hoy las ideas religiosas, y eso que precisamente nos hallamos en el siglo de la indiferencia.

Esas ideas se mezclan hoy en todas las esferas de la vida social: su agitacion convulsiona todos los mundos; el de la ciencia, el del derecho, el de la política, el del hogar: como las olas del fondo de los mares suben á la superficie, y llevan su agitacion á toda la informe masa.

Así se dice que en el presente dia de la historia atravesamos una época de transicion. Y cómo no, si estamos en el crepúsculo de la tercer revelacion de la última transicion religiosa, de la última evolucion de la conciencia humana?

Porque nótese que el mundo ha sido transformado tres veces. Toda su historia puede considerarse como obedeciendo á tres sucesivos impulsos de progreso:—y todos los grandes hechos sociales de la humanidad reconocen por base y punto, á cuyo alrededor giran, las tres grandes evoluciones: la del Dios-Padre, *unidad;* la del Dios-Hijo, *totalidad*; y la del Dios-Espiritu, *armonía* y *amor*, ó totalidad en la unidad.

El espíritu iluminado que propagó los rayos de la luz primera, se llamó *Moisés.* El espíritu iluminado que propagó los rayos de la luz segunda, se llamó *Cristo.*

El espíritu iluminado es hoy en conjunto la conciencia humana, libre de las trabas que á la ignorancia y al fanatismo y al egoista interés de los mercaderes del templo durante tantos siglos la han esclavizado, y en directa comunicacion con la divinidad.

Es decir que la revelacion verdadera es hoy lo que siempre ha sido: asequible á todos los hombres porque todos tenemos un mismo origen y un mismo fin; y la igualdad de facultades preside á nuestra encarnacion, la igualdad de sufrimientos preside nuestro camino en el Calvario de la vida, y la igualdad absoluta preside á nuestros sepulcros.

Pero hoy la revelacion, si bien haya de luchar todavia con poderosos obstáculos, porque el dia del triunfo aun no ha llegado, ya no puede quedar velada por el egoismo y la ignorancia que amargó el corazon de Moi

sés hasta el dia de su tránsito á la otra existencia; ni por la ignorancia y egoismo de los menos que esclavizaron uno por uno todos los pueblos de la tierra, monopolizaron el saber y el derecho; crearon los honores facticios hijos del crímen y engendradores del crímen; inventaron los privilegios y las desigualdades; empequeñecieron, en fin, la obra de Dios, y se rieron de sus elegidos; grandes espiritus iluminados antes y despues de Moisés para el bien de la humanidad; los Budhas; los Isaías, los Sócrates; todos los profetas del Indo, del Jordán y del Alfeo; todos los que predicaron el amor, desde Manú, Confucio, Zoroastro y Kristhma hasta Sócrates y Cristo; todos los que enseñaron á Dios en espiritu y en verdad padecieron bajo el poder del escluvismo, del sórdido interés, de la materia hipócritamente velada con la supercheria del *mito* autorizada y justificada con este lema: *palabra de Dios!*

Y la primer revelacion fué estéril, y á la sombra de la palabra de Dios se improvisaron sacerdocios y monarquias, y los pueblos fueron tratados durante siglos eternos como rebaños de ovejas, y el crímen cubrió con denso velo toda la faz de la tierra y subió en los vapores de la caliente sangre continuamente derramada, hasta el trono Eterno.

Llegó la revelacion segunda y la sangre del segundo iluminado desvaneció las tinieblas: el amor y la caridad, la igualdad y la justicia volvieron por un momento á la tierra, y sin embargo, el árbol de la religion que con sangre se robusteciera, con la sangre de los circos y los cadalsos, se esterilizó por esceso de sangre.

Los martirios de Arnaldo de Brescia, de Savonarola, de Vanini, de Juana de Arco, de Juan Huss, de Jerónimo de Braga, los arroyos de sangre vertidos á nombre de la palabra de Dios en los campos de Alemania y en las ciudades y campos de Italia, Flandes, España y Francia, y en general los torrentes de sangre que reconocian una fuente comun, *Roma*, un mismo verdugo, el *mito*, y que anegaron los continentes todos, hicieron infecundo el efecto de la segunda revelacion.

Hoy las luchas de religion son imposibles: si algun demente á nombre de un principio de conciencia no decimos escita un pueblo contra otro pueblo, ofende en lo mas mínimo, abusando de un poder, á un semejante, la sociedad entera se rie del soberbio, una gran parte le combate, otra no menor le desprecia.... ¿qué fuerza tienen hoy los anatemas de Roma?

Ha llegado el fin de las tiranias. Los esclusivismos no tendrán dentro de poco razon de ser.

¡*Los dioses se van*! Se dijo al advenimiento de la revelacion segunda.

¡*Los papas y los reyes se van*! Decimos al apercibirnos de la tercera revelacion.

El imperio del amor universal ha llegado: un solo altar y un solo sacerdote; una sola moral y una sola tiranía vamos á tener.

Un solo altar; el mundo todo. Por columnas de él, á un lado las robustas cumbres del Himalaya; al otro las del Andes majestuoso: por lámparas los astros que quiebran sus rayos en las empinadas rocas, formando un tejido de luz sobre la tierra; por nubes de incienso las que acompañan á las hogueras de los volcanes, como simbolo de que aun aquel mismo aterrador efecto, aquel imponente hervir de la materia que amenaza calcinar cuanto estremece, está calculado para la seguridad comun; son las válvulas del vapor que nos impele en el espacio. Por música de ese altar el susurro de las auras entre las ramas del bosque á la caida de la tarde; los gorgeos de los pajarillos al despertar la mañana; el concierto del yunque del trabajador y del pico del obrero durante el dia; las bendiciones de los desgraciados hácia los que acaban de socorrerles ó consolarles, y los besos de las almas que se aman y que á través de las espansiones y efluvios de esta pobre materia, comprenden y adivinan otros mas puros goces en los mundos del éter.

Es decir que tendremos por altar el mundo todo; por sacerdote la conciencia; por moral

la práctica de la igualdad, la fraternidad y el bien en espíritu y en verdad; por tiranía el deber.

—

Por eso, fundado en la razon natural y en la ciencia:

Creo *evidente* la existencia de Dios, inmutable, verdad, bondad, amor, misericordia y justicia infinita: causa primera y final de cuanto existe.

Creo *evidente* la existencia de la unidad trinitaria, *Dios*, *Espíritu* y *Naturaleza*. informando como esencia á la materia, y esta eterna en la evolucion; esto es, en esa esencia trinitaria, *una* en si, *múltiple* hasta lo infinito en las formas de vida; en las modificaciones.

Creo *evidente* que el espíritu, como una de las formas de esa existencia trinitaria, es inmaterial, aunque informa á la materia: es inteligente, libre é inmortal.

Creo *evidente*, como consecuencia de la libertad del espíritu, en la responsabilidad moral de las acciones humanas.

Creo *evidente* la pluralidad de existencias; ó lo que es lo mismo la continuacion de la vida é inteligencia del espíritu en mundos educados al estado de perfeccion y fuerza en que se encuentre, como medio de recorrer la escala progresiva de moralidad necesaria al conocimiento de la verdad y el bien absoluto.

Creo *posible* la comunicacion de los espíritus ya desligados de la materia con los ligados á ella todavía: es decir, la comunicacion de las almas á través de los tiempos y de los mundos, mediante las leyes del amor y de la simpatía, equivalentes á las leyes de la atraccion en la materia.

Tengo por ley única la ley de la armonía y el progreso de los séres.

Tengo por sola moral, la moral universal.

Tengo por culto la exclusiva adoracion á Dios en la naturaleza y en mí; es decir, en espíritu y en verdad, no en imágen, en misterio ni en mentira.

Tengo por templo el Universo todo.

Tengo por sacerdotes á todos los hombres virtuosos que enseñan la verdad y el bien á la vez que lo practican.

Tengo por pontífice á mi conciencia.

Esta es mi religion. Esta es la religion de la ciencia; la religion de los hombres verdaderamente honrados; la religion del buen sentido.

Cárlos M. de Egozcune.

(*El Espiritista*).

NECROLOGIA.

El 8 del pasado Noviembre pasó á mejor vida el consecuente y decidido espiritista D. Pedro Juan Ors. Era tal vez el más antiguo de las espiritistas españoles. Vivia en extramuros de Cádiz, donde se hacia notar por la franqueza y energía de carácter, y por su valentía para hacer propaganda de nuestra doctrina. Contaba muy cerca de ochenta años, y á pesar de ellos, conservaba una naturaleza robusta y sana. Pero una afeccion aguda en la garganta le obligó á postrarse en cama unos dos meses, durante los cuales soportó con valor y resignacion las dolencias y conflictos de una asfixia continuada. En sus últimos dias, el cura y el teniente cura de San José, de acuerdo con la mujer de D. Pedro, hicieron sus tentativas y esfuerzos para administrarle los Sacramentos; pero él los rehusó reiteradamente, á pesar de la gran dificultad que experimentaba para hacerse comprender. En vano recurrió el clero, para salvar las apariencias, á la frase eclesiástica, diciendo: *De ocultis non judicat Eclesia*. De las cosas ocultas no juzga la Iglesia; y el paciente podrá conservar en su pecho una creencia que no esté de acuerdo con el ritual, sujetándose, sin embargo, á éste, para evitar así lo que el clero quiere llamar escándalo. A tal proceder se resistió enérgicamente nuestro hermano, como indigno de la verdad que buscaba su espíritu en toda ocasion y más especialmente en aquél estado crítico que precedia á su trasformacion. Visto lo cual por el señor Cura, determinó dar parte

al Previsor de la diócesis, quién decidió que no asistiese el clero, ni se le diese sepultura en el cementerio católico.

Entre tanto, corrió un poco la voz de estos hechos, y los correligionarios de Ors en política, y los hermanos en creencias espiritistas, concurrieron en gran número á la casa mortuoria, llegando á formar un acompañamiento respetable por el número y calidad de las personas, y empezó á desfilar el entierro puramente láico, atravesando las calles del barrio de San José, y pasando por delante del duelo de otro entierro católico, saludándose respetuosa y mútuamente los dos acompañamientos, yendo los restos de nuestro hermano á un departamento contiguo al cementerio, destinado por el Municipio para la inhumacion de los cadáveres de los libre-pensadores.

Allí, pues, y en el momento ya de dar sepultura al de D. Pedro Juan, alzó la voz don Alfonse Moreno Espinosa, profesor de Historia del Instituto provincial de Cádiz, poeta distinguido y escritor florido, y con frases fluidas y delicados conceptos hizo una reseña de las virtudes que adornaron á nuestro hermano, y se despidió de él al terminar suponiéndole presente y dirigiéndole frases en extremo cariñosas.

Despues, nuestro hermano en crencías D. Juan Marin y Contreras, colocado al pié del cadáver pronunció el siguiente:

«Señores: Un corazon recto y generoso acaba de latir entre nosotros; y el espíritu de un hombre libre se ha remontado á las regiones del éter luminoso. Durante su peregrinacion sobre nuestro pobre planeta surcó diferentes veces el Atlántico, y tuvo ocasion de comparar nuestras instituciones y creencias con las de otros pueblos del Norte-América, mas adelantados que nosotros en la escala de la civilizacion. Allí tuvo ocasion de presenciar en su origen los fenómenos espiritistas, que produjeran en su ánimo profunda conviccion, y lograron fijar para siempre sus creencias religiosas y las de la supervivencia del espíritu del hombre. Desde entonces la vida de D. Pedro Juan puede decirse que cambió por completo, dedicándose á la propaganda enérgica y desinteresada de nuestra doctrina, y á la práctica de la caridad cristiana sin ostentacion ni alarde. Y alguno de los que están oyendo estas palabras tienen motivo para conocer la exactitud de ellas, pues le consta que hoy mismo se ha ejercido caridad en su nombre con recursos qué eran propios del hermano querido que acaba de desaparecer á nuestra vista material. Prueba tambien su gran moralidad en estos últimos años la integridad y honradez, de todo Cádiz conocidas, con que desempeñaba su profesion de corredor del comercio, en la cual era citado como modelo de verdad.

«La base de esta conducta la encontraba nuestro hermano Ors en la creencia de un Dios, causa y razon de todo cuanto existe, y cultivaba para con Él las relaciones de la criatura al Creador y del efecto á la causa, en espíritu y en verdad. Y estas relaciones que no necesitan para establecerse, no necesitan, digo, de actos y signos exteriores, podia cultivarlas y las cultivaba en su misma alcoba, como en medio de los campos, en presencia de las grandes escenas de la naturaleza espléndida, que es su obra y su mejor templo.

«Y ahora, Pedro Juan, tú que tantas veces te entretenias con nosotros sobre la verdad y naturaleza de la vida futura, recibe desde ella nuestra cariñosa despedida: hasta mas ver.»

Se arrojaron puñados de tierra sobre el ataud, y quedó terminado este acto ejemplar de entierro láico, llevado á cabo con el mayor órden y respeto, y el no ménos ejemplar de la entereza de carácter de D. Pedro Juan Ors para mantener *él solo* sus creencias espiritistas en medio de las opiniones contrarias que por todas partes le rodeaban.

VARIEDADES.

¡PARA LOS POBRES!

(Traduccion de Victor Hugo).

¡Oh ricos! ¡oh felices de la tierra!
En vuestras fiestas de placer profusas,
Cuando entregados de la danza al vértigo
Del invierno pasais las noches crudas;
Cuando do quiera que fijeis la vista
Luces hallais que irradian y deslumbrán,
Por cien prismas en íris descompuestas
Y reflejadas por bruñidas lunas;
Cuando á vuestro alrededor no más se notá
Que lujo y fausto y gracia y donosura,
Y en la frente de vuestros comensales
Satisfaccion y goce se dibujan;
Miéntras un timbre de oro en vuestro cuarto
De las fugaces horas os denuncia
La rápida carrera, y su voz grave
Trueca en alegre cadenciosa música;
¿Pensais acaso que, ante vuestra puerta
Quizás entónces, solitario cruza
Triste indigente; que la vista clava
Del salon en las ricas colgaduras;
Qué, á traves de los vidrios, vuestras sombras
Observa cuál se mecen y columpian,
Y, al seguirlas, se acuerda de sus hijos
Que, macilentos, con el hambre luchan?
¿Pensais que allí, con la mirada tétrica,
Por la escarcha aterido y por la lluvia,
Un amoroso padre sin trabajo,
Sin abrigo y sin pan, tal vez murmura;
—»¡Cuántas riquezas para un hombre solo!
«¡Para un hombre no más, cuánta fortuna!
«¡Cuántos se sientan en su mesa opípara!
«¡Cuántos amigos á cual más le adulan!
«¡Este si que es feliz¡ ¡Cuál le sonrien
«Sus hijos para quienes todo abunda!
«¡Que de pan ¡ay! los mios no compráran
«Con solo los juguetes que estos reusan!....»
Y luego, interiormente, vuestra fiesta
Compara con su hogar, en donde nunca
La alegre llama irradía; y vuestro boato
Con la horrible miseria que le abruma;
Y á vuestros hijos, sonrosados, bellos,
Con los suyos, de faz pálida, enjuta;
Y á vuestra rica esposa, con su esposa
Mal cubierta en harapos que repugnan;
Y á vuestra madre, con su infeliz madre
Que, sobre paja carcomida y húmeda,
Yace tendida en un rincon del suelo,
Rígida cual cadáver en la tumba!
Pues Dios, en sus arcanos insondables,
Al infundir la vida en las criaturas
Estableció una gradacion extraña
Que á nuestra inteligencia queda oculta;
Y miéntras unas encorvadas gimen
Bajo el fardo de penas y de angustias,
Otras en el banquete de la dicha
Desde que nacen un lugar ocupan;
Y esta ley, que juzgada desde abajo
Nos parece despótica é injusta,
—*¡Envidiad!*—va diciendo á las primeras,
—*¡Gozad!*—está diciendo á las segundas...
Y esta idea sombría, inexorable,
Fermenta sin cesar, y de amargura,
Callada, pertinaz, gota tras gota,
Del indigente el corazon inunda!...

—

¡Oh ricos! oh felices de la tierra:
Cuyos sentidos el placer conturba,
Y, en sueño voluptuoso, vuestra vida
Derrochais á la vez que la fortuna!
¡Haced que no haya el pobre de arrancaros
Lo que negasteis á su humilde súplica!
¡Haced que, lo que os sobre, él lo reciba
Cual hacienda no vuestra sino suya!
Sea la Caridad, piadosa madre
De quienes fué madrastra la fortuna,
Y amparo de los tristes que, caidos,
Atropellados vense por las turbas;
Trasunto del Dios mártir que, abnegada,
Del sacrificio sigue la árdua ruta,
Y—«aquí teneis mi cuerpo, aquí mi sangre,
Comed, bebed,»—les dice á las criaturas;
Sea la Caridad, oh si, ella sea,
Quien esmeraldas, cintas, perlas, plumas,
Gasas, brillantes, blondas y zafiros,
—¡Frívolas prendas sin estima alguna!—
Sin vacilar arranque á manos llenas
De las sienes del hijo, y de la ebúrnea
Garganta de la esposa, porque al pobre
No le falte alimento que la nutra!
¡Dad, oh ricos! ¡Dad siempre! ¡La limosna
De la prez es la hermana! ¡Quien no escucha
Su voz, no alcanzará piedad del cielo!
¡Redimir no podrá sus graves culpas!
¡Ay! cuando en vuestro umbral póstrase hu-
(milde
De hinojos el anciano; cuando pugna
Porque oigais sus lamentos, y no obtiene
Que vuestro pecho se abra á la ternura;
Cuando el niño, con mano amoratada,
Se arrastra á vuestras plantas, y disputa

Del festin las migajas á los perros,
¡Entónces del Señor la faz se nubla!
¡Dad! á fin de que Dios, que á las familias
Dota còn mano próvida, robusta
Salud á vuestro vástagos conceda
Y á vuestras hijas gracia y hermosura;
¡Dad! á fin de que Dios á vuestras vides
Depare dulces y abundantes uvas,
Y á vuestas mieses dé espigas doradas
Que trojes colmen y las eras cubran!
¡Dad! á fin de que Dios, haciéndoos buenos,
Libre vuestra conciencia de tortura,
Y os dé reparador sueño á la noche,
Y aleje de vuestra alma la cruel duda!
¡Dad! para que en llegando el fatal trance
De abandonar el mundo por la Altura,
Las limosnas que acá á los pobres disteis
Allá vue tra riqueza constituyan;
¡Dad! á fin de que digan—«¡Fué piadoso!»
«¡Fué compasivo!»—¡Dad! para que nunca
La vista clave torva en vuestras casas
El pobre que entre dientes gesticula!
¡Dad! para ser amado de Dios hombre!
¡Dad! para que el avaro su conducta
Compare con la vuestra y tome enmienda!
¡Dad! para que el malvado al bien acuda!
¡Dad! para hallar en vuestro hogar la dicha!
¡Dad! para que, al llegar vuestra hora última
Compense, en la balanza de las almas,
La prez de un pordiosero, vuestras culpas!

EUSEBIO CORT.

(Del *Centro de Lectura.*)

MISCELÁNEAS.

Una persecucion mas.—Al llegar á Cuba el primer envio del libro que ha publicado nuestra distinguida colaboradora la Srta. Doña Amalia Domingo y Soler, con el título: *El Espiritismo refutando los errores del catolicismo romano*; hubo de presentarse al censor, quién, sin mas ceremonias, nególe el pase, porque en la obra se atacaba al dogma de la Iglesia oficial, y porque además se negaba la divinidad de Cristo.

Negada, pues, la entrada en la Isla, vuelve de retorno ese centenar de libros! ¡cuánto pudiera decirse de la formalidad que hay en un pais, como este, que pena, tan sin consideracion en una parte, lo que se encuentra bueno en otra, hasta el punto de dejarlo publicar y circular por todas partes! ¿Qué guia, qué espiritu hay para ejercer la censura, sino el más exajerado celo de cualquier fiscal, que sobreponga, á la imparcialidad de su cargo, el fanatismo más intransigente? Dónde esta la libertad dada al libro? Cómo puede sostenerse con juicio que sea bueno negar aquí la libertad á las contrarias opiniones mientres estos mismos fanáticos la píden, y la necesitan, y la practican en los pueblos en que son por fortuna los ménos.

Doloroso es decirlo: la reaccion avanza cada dia más: la influencia teocrática domina por completo, se siente en todas partes, y el pensamiento, no puede por menos de ser aherrojado ignominiosamente por los que no pueden sostener su intolerante religion ante la razon y la ciencia.

La prensa gime bajo el fariseismo moderno, pero la luz se hará; que la libertad del pensamiento no es posible aniquilarla. Reacciones mayores han desaparecido, para bien de la humanidad. Tengamos esperanza de ver mejores dias, en que pueda manifestarse la conciencia, sin otra cortapisa que el derecho.

ÍNDICE

de las materias que contiene el año 1880.

—

Enero.

Febrero.

Imprenta de Costa y Mira.

LA REVELACION.